

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA



132
PSI

LOS EFECTOS REACTIVOS DE LA VALENCIA Y
AUTOMONITOREO EN LA CONDUCTA DE
PARTICIPAR EN CLASE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N

CARLOS GUILLERMO CARDENAS GONZALEZ
JOSE TITO GILBERTO PEREZ CORAZA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Z5053.08
UNAM. 107
1981

A MIS PADRES POR EL CARIÑO Y RESPETO QUE LES TENGO,
PARA EL 'JUNIOR' Y DANIELA, QUE SON, JUNTO CON SANDY VERDA-
DEROS ALICIENTES,
PARA ELIA Y CONCHITA QUE HAN SIDO MIS PRINCIPALES FUENTES -
DE DESARROLLO,
A HÉCTOR, ENRIQUE Y CONCHITA QUE SON EJEMPLOS DE LUCHA EN -
LA SUPERACIÓN PROFESIONAL,
PARA ROSY Y LILÍ A LAS CUALES QUIERO MUCHO,
A MI CUÑADO SERGIO, UNA PERSONA NOBLE EN EL CUAL PUDE ENCON-
TRAR UN TERCER HERMANO,
A MI CUÑADO GILBERTO Y MIS CUÑADAS ALTAGRACIA E HILDA A LAS
QUE ESTIMO MUCHO,
A TODOS MIS SOBRINOS Y SOBRINAS EN ESPECIAL A NANCY, SANDY Y
JULY,
A LA FAMILIA RODRÍGUEZ A LA QUE ESTIMO Y APRECIO,

CARLOS:

A MIS PADRES POR SU APOYO FÍSICO Y EMOCIONAL Y SU EJEMPLO
DE TRABAJO.

A LA PINCHO CON EL GRAN CARIÑO Y TERNURA QUE ME CREA,

A ALICIA, LINO Y CONRADO, LUPE Y GELA CON MUCHO AFECTO.

A JAVIER, JUAN, JANO, FELLOSO Y VENANCIO PARA QUE ESTO SEA
UN INCENTIVO PARA SU FORMACION PROFESIONAL.

A AUREA, MARCIANO Y RUFINA DE LOS CUALES TAMBIÉN TUVE MUCHO
APOYO.

TITO.

AGRADECIMIENTOS:

A HERMINIO ABASTA JIMÉNEZ POR SU AYUDA, TIEMPO Y CONSEJOS DE LOS CUALES APRENDIMOS MUCHO.

A JAVIER AGUILAR POR SU ASESORIA ESTADÍSTICA.

A JORGE MOLINA POR SU ASESORIA Y SUGERENCIAS.

A LOS SINODALES JORGE MOLINA, BENJAMIN DOMINGUEZ, JORGE PERALTA, JESÚS FIGUEROA Y XOCHITL GALLEGOS POR SUS SUGERENCIAS E INDICACIONES.

A LAS PSICÓLOGAS IXEL LIRA Y SOFÍA DOMÍNGUEZ POR SU COLABORACIÓN COMO OBSERVADORAS.

A LA ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA AURORA GONZÁLEZ GRANADOS POR LA GRAN AYUDA QUE NOS DIÓ CON LA PRESENTACION FINAL DEL ESCRITO.

A ANTONIO PACHECO POR SU COLABORACION EN LAS GRAFICAS.

INDICE.

PREFASIO.

PARTE I

CAPITULO I

Generalidades del autocontrol 1

Definición de autocontrol 2

Estrategias de autocontrol 4

Control externo, control interno y determinismo recíproco 6

CAPITULO II

Consideraciones sobre la investigación en el autocontrol 8

CAPITULO III

Automonitoreo y su reactividad 10

VARIABLES QUE AFECTAN LA REACTIVIDAD EN EL AUTOMONITOREO 11

PARTE II

CAPITULO IV

Los efectos reactivos de la valencia y el automonitoreo en la conducta de participar 20

Método 23

Resultados 28

Discusión 31

Apéndices 37

Referencias 40

P R E F A S I O .

Con este estudio se pretende dar una visión general del Autocontrol, haciendo especial énfasis en la reactividad del Automonitoreo, estudiando una de las variables que la determinan.

Este estudio está constituido por dos partes: La primera parte trata en forma general sobre el autocontrol, en sus aspectos históricos, los puntos de vista dinámico, volitivo y el conductual; los términos usados para identificarlo, se revisan algunas definiciones y las técnicas empleadas para el autocontrol para el tratamiento de conductas terminales. En el segundo capítulo se describen las variables extrañas que influyen la investigación sobre autocontrol, se mencionan estrategias para el control de dichas variables y para comprobar el efecto de la variable independiente sobre la variable dependiente, así como la importancia de la repetibilidad, la comprobabilidad y la especificación que requieren los datos del área del autocontrol para poder ser objetivos. El tercer capítulo señala la importancia del automonitoreo como método de registro, para la obtención de datos de la conducta blanco del sujeto y su importancia terapéutica, la reactividad, haciendo una revisión de las investigaciones que se han hecho de éstas. La segunda parte está formada por una investigación realizada para comparar los efectos reactivos del automonitoreo y una condición del automonitoreo con valencia o deseabilidad de la conducta, siendo ésta una de las variables que determinan la reactividad del automonitoreo.

CAPITULO I

GENERALIDADES DEL AUTOCONTROL.

Desde la antigüedad, el hombre se ha interesado por conocerse a sí mismo y controlar su medio ambiente. La historia del hombre es una historia de "control" (Thoresen y Mahoney, 1974). Inicialmente bajo la influencia de su medio ambiente, ha desarrollado control sobre él mismo. Thoresen y Mahoney (1974) indican que este interés va desde la perspectiva del hombre místico hasta la consideración del autocontrol como medio conductual con el -- que el hombre influye en su medio ambiente, de esta forma el autocontrol ha tenido grandes implicaciones en los actos de supervivencia y de socialización de los organismos.

En relación con el autocontrol, la escuela de Freud y la de los Neofreudianos, consideraba que el superyo constituye el brazo ético-moral de la personalidad, siendo el yo de la persona el que decide a través del superyo si la actividad es "buena o mala" lo que permite al individuo "inhibirse o gratificarse" según las circunstancias presentes, además consideran como piedra angular de su terapia el reconocimiento del paciente de su propio patrón de vida o conocimiento de sí mismo (Freud 1977, Jung 1915, Adler 1917, Sullivan 1977).

Del "sí mismo", se derivan varios constructos, entre ellos el de la "fuerza de voluntad", en donde las personas atribuyen su forma de comportarse a fuerzas que están "más allá" de su control y explicación.

Otro punto de vista, es el del enfoque conductual en donde, Skinner (1953), hace la siguiente consideración ... "el sí mismo es simplemente un recurso para representar un sistema de respuestas funcionalmente unificado". Es decir, rechaza la suposición tradicional del sí mismo como un sistema de directriz unitaria responsable de la función psicológica de integración. -- Además señala la importancia de los principios de la conducta para que el individuo controle las variables de las cuales su conducta es función; en este sentido él dice: "Cuando un hombre se autocontrola decide realizar una acción determinada, piensa en la solución de un problema o se esfuerza por aumentar el conocimiento de sí mismo, está emitiendo conducta. Se controla a sí mismo exactamente igual que controlaría la conducta de cualquier otra persona mediante la manipulación de variables de las cuales la conducta está en función. De esta forma, su propia conducta se convierte en un adecua-

do objeto de análisis y finalmente debe describirse utilizando variables que se encuentran en el exterior del individuo" (Skinner, 1953, p. 256)

Basado en los anteriores enunciados, Skinner propuso técnicas en las que el propio sujeto es capaz de manipular su ambiente. Por ejemplo, Skinner (1953), aconseja que una persona con sobrepeso, coloque un cerrojo de tiempo en la puerta del refrigerador para evitar comer continuamente como una restricción física y de ayuda. También propone la utilización de técnicas como privación y saciedad, utilizando estímulos aversivos y positivos, drogas y condicionamiento operante.

Es decir, la conducta (C) de una persona, es función (f) de su ambiente (x), por lo que si se altera su ambiente (x) debido a un evento, cambiará la conducta (C). Esto se puede representar con la ecuación $C=f(x)$, en caso contrario; $x=f(C)$, en donde el ambiente (x) es alterado por la conducta (C) de un organismo, cuando esto ocurre se habla de autocontrol (Goldiamond, -- 1965).

El término de autocontrol, ha sido referido por diversos autores como: Automanejo y como Autorregulación (Kanfer y Phillips, 1970) para subrayar aspectos del mismo individuo y del ambiente, como determinantes de la conducta del sujeto.

DEFINICION DE AUTOCONTROL.

Skinner indica que la conducta de autocontrol se presenta cuando: "El organismo puede hacer que la conducta castigada sea menos probable, alterando las variables de las que dicha respuesta es función. Cualquier conducta que logre esto quedará automáticamente reforzada, a esta conducta la llamamos autocontrol y señala que "las consecuencias positivas y negativas generan respuestas que están relacionadas entre sí de modo especial: Una de ellas, la respuesta que controla, afecta las variables de tal modo que cambia la probabilidad de la otra, la respuesta controlada. La respuesta que controla puede manipular cualquiera de las variables de las cuales la respuesta controlada es función; existen, por tanto, muchas formas distintas de autocontrol eficaz" (Skinner, 1963, p. 258).

Thoresen y Mahoney (1974), proponen que una definición de autocontrol: "Una persona demuestra autocontrol cuando en ausencia relativa de limitaciones externas inmediatas, él emplea la conducta cuya probabilidad previa ha sido menor que aquellas conductas alternativas disponibles" y agregan que la --

respuesta controlada en el autocontrol involucra frecuentemente consecuencias inmediatas "displacenteras" pero consecuencias futuras "placenteras", esta -- conducta va a reemplazar respuestas con consecuencias inmediatas "placenteras" pero consecuencias futuras "displacenteras". Por otra parte Kazdin (1975) menciona: "Se llama autocontrol a aquellas conductas en las que un individuo se ocupa deliberadamente para lograr resultados seleccionados por él mismo".

Thoresen y Mahoney (1974) indican que los patrones de autocontrol, incluyen una variedad de conductas que se han designado como autocontroladoras - por varios autores, las cuales son:

Skinner (1953):

1. Restricción física y ayuda ambiental.
2. Manipulación de estímulos (incluyendo auto-manejo de la exposición de estímulos).
3. Privación y saciedad.
4. Manipulación de las condiciones emocionales (controlando predisposiciones, ensayos de consecuencias previas y auto-instrucción).
5. Estimulación aversiva.
6. Drogas (anestésicos y afrodisíacos).
7. Condicionamiento operante (auto-reforzamiento y auto-manejo de extinción).
8. Castigo.
9. Una aproximación de respuestas incompatibles ("hacer alguna otra cosa").
10. Eventos privados (eventos cognitivos consecuencias).

Bandura y Walters (1963):

1. Resistencia a la tentación.
2. Regulación de fuentes de recompensa auto-administrada.
3. Retraso de gratificación.

Fester (1965):

1. Alteraciones de la relación conducta-ambiente para reducir las consecuencias aversivas últimas.
2. Ejecuciones que incrementan la afectividad a largo plazo, ej. lecciones de música.
3. Alteraciones del ambiente físico (más que la conducta del individuo).

Goldiamond (1965):

1. Alteración de variables ambientales específicas que controlan nuestra propia conducta.

Cautela (1969):

1. Técnicas de Inhibición Recíproca (Relajación, Sensibilización, Interrupción del pensamiento, Sensibilización cubierta, Entrenamiento asertivo).
2. Procedimientos operantes.

Kanfer (1970):

1. Abstención a pesar de la libre disponibilidad de reforzadores.
2. Ejecución de una conducta a pesar del conocimiento de las consecuencias aversivas.

Kanfer (1971):

1. Aproximación de respuestas competitivas.
2. Manipulación de las consecuencias aversivas.
3. Manipulación de consecuencias de las conductas a tratar (incluye reducción y retraso de consecuencias positivas y consecuencias negativas para la respuesta antecedente y reforzamiento diferencial de otras conductas).
4. Manipulación ambiental.
5. Auto-recompensa.

Stuart (1970):

1. Procedimientos aversivos.
2. Técnicas de Instigación.

De las anteriores definiciones, y de las respuestas controladoras, - puede afirmarse que el autocontrol se presenta cuando hay manipulación de - las variables que afectan a la conducta del organismo, alterando éste mismo su propia conducta.

ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL.

Thoresen y Mahoney (1974) han planteado principalmente dos estrategias de autocontrol: 1) La planeación medio-ambiental y 2) La planeación conductual. La planeación medioambiental es en donde el sujeto arregla los

estímulos del medio ambiente para disminuir o alterar la presentación de estímulos discriminativos que producen respuestas no deseables y/o la presentación de estímulos discriminativos para conductas deseables. Otra modalidad de aplicación de la estrategia es introducir un estímulo nuevo para que controle la conducta indeseable y luego disminuir la frecuencia de presentación del mismo. Se han aplicado estas estrategias a la conducta de comer (Stuart y Davis, 1972), estudiar (Fox, 1962; Beneke y Harris, 1972), peleas de pareja y resentimientos (Goldiamond (1965), para el tratamiento de la depresión (Lewinsohn, Biglan y Zeiss, 1976), por mencionar algunas.

Otra técnica de planeación ambiental es el contrato conductual por el cual la persona que va a cambiar su conducta, acuerda con otra persona que si se presenta alguna conducta con deseada, se le suministrará una consecuencia aversiva; y si se presenta una conducta deseable se le aplicará una consecuencia positiva, según el propósito de la persona que trata de cambiar su comportamiento.

Kazdin (1975) indica que el contrato especifica la relación entre conductas y consecuencias y éste presenta cinco elementos que son:

1. Cada quien sabe que privilegios va a obtener por su parte.
2. Que las conductas a tratar sean observables.
3. Consecuencias por incumplimiento son establecidas de antemano por ambas partes.
4. Deben especificarse bonificaciones por la consistencia en la ejecución de la conducta tratada.
5. Debe proporcionarse un medio para controlar la tasa de reforzamiento dado y recibido.

En la segunda estrategia, "planeación conductual", la técnica más frecuentemente empleada es la de "Autosuministro de consecuencias". Las consecuencias Autosuministradas, representan un cambio en el medio ambiente que sigue a la conducta para controlarla. A continuación se presenta una lista parcial de consecuencias auto-suministradas en la programación conductual;

1. Autorreforzamiento positivo.- Es la autoadministración de un reforzamiento, solo después de haber ejecutado una respuesta positiva específica.
2. Autorreforzamiento negativo.- Es el permitir el escape a un estímulo aversivo, solamente después de la ejecución de una respuesta positiva específica.
3. Autocastigo positivo.- Es la presentación de un estímulo aversivo disponi

ble después de ejecutar una respuesta específica negativa.

4. Autocastigo negativo.- Es la remoción de un reforzador disponible después de una respuesta negativa específica.

Las consecuencias antes expuestas son presentadas o suministradas - por el mismo sujeto, siguiendo a la ocurrencia de la conducta a modificar.

CONTROL EXTERNO, CONTROL INTERNO Y DETERMINISMO RECÍPROCO.

La explicación de la conducta humana ha sido muy controvertida, creando gran cantidad de explicaciones las cuales parecen nunca estar de acuerdo. A continuación se exponen tres modelos que han pretendido explicarla.

La primera explicación de la conducta humana ha sido generalmente expuesta en términos deterministas y en forma unidireccional (Ver fig. 1). Algunos investigadores como Goldiamond (1965), Stuart y Davis (1972) y Skinner (1953) indican que el arreglo de estímulos medioambientales pueden modificar una conducta problema. De lo anterior se puede decir que hay factores externos al organismo que hacen muy probable la emisión de la conducta, a esta situación se le llama control externo. Otra forma de esta explicación de la conducta humana es la que considera que la conducta está relacionada con eventos cubiertos o mediadores a los cuales se les atribuye como el principal factor que provoca la emisión de la conducta (Mahoney, 1974; Bandura, 1969; - - Homme, 1965) a este tipo de control se le ha llamado control interno.

La segunda explicación es la bidireccional de la conducta que reconoce la interacción de los factores ambientales y personales (Ver fig. 1), pero mantiene la postura, y las situaciones son consideradas causas interdependientes de la conducta, pero ésta tratada como si fuera solo un producto derivado que no figura en el proceso causal (Bandura, 1978).

Una tercera forma de explicar la conducta es a través del modelo del determinismo recíproco propuesto por Bandura (1978). Este modelo consiste en explicar la conducta como una resultante de la influencia entre la conducta, factores personales y medioambientales, es decir, una interacción recíproca triádica, en donde cualquiera de los tres componentes ante una situación determinada "activará" a los dos restantes (Ver fig. 1). El modelo expuesto es producto de la teoría social del aprendizaje propuesta por Bandura (1977). Este modelo (determinismo recíproco) pretende reconciliar las explicaciones

unidireccional y bidireccional.

MODELOS.

Unidireccional; $C=f(P,A)$

Parcialmente Bidireccional; $C=f(P, A)$



Fig. 1. Esquema de tres modelos de explicación de la conducta. C significa conducta; P los eventos cognitivos y otros internos que afectan las percepciones y acciones, y A los factores externos medioambientales (Bandura, 1978).

En éste capítulo se revisó que el hombre ha estado interesado en los cambios en sí mismo, lo cual algunas escuelas como la Freudiana lo han considerado como recurso para el conocimiento de sí mismo y poder lograr un -- cambio por el insight. Otro enfoque considera que el control de uno mismo - puede lograrse por medio de la fuerza de voluntad. El enfoque conductual ha planteado que la conducta está en función de variables externas y que si el mismo sujeto las conoce, las puede manejar para alterar su comportamiento y de ésta puede obtener consecuencias programadas del ambiente. Además se - - plantearon dos tipos de estrategia de autocontrol: La de planeación ambiental donde el sujeto altera su ambiente físico y/o social para controlar su conducta y la planeación conductual donde el sujeto se programa consecuencias para ciertas conductas de acuerdo a sus objetivos. Por último se des-- cribieron tres modelos de explicación de la conducta; unidireccional, par-- cialmente bidireccional y el modelo de determinismo recíproco.

En el siguiente capítulo se revisan algunos tópicos referentes a los problemas encontrados en la investigación en el área del autocontrol.

CAPITULO II

CONSIDERACIONES SOBRE LA INVESTIGACION EN EL AUTOCONTROL.

En el ámbito del autocontrol, Thoresen y Mahoney (1974, p. 23) señalan: "Para ser científicamente respetable un área de interés, debe generar preguntas e hipótesis que sean publicamente especificables y comprobables, además la evidencia que resulte debe ser repetible por investigadores independientes"

El criterio publicamente especificable, se refiere a que las hipótesis o las preguntas pueden ser comunicadas a más de dos personas, especificando los medios de evaluación.

El criterio de que los datos sean comprobables requiere que las hipótesis en cuestión admitan la posibilidad de ser confirmada y/o descartada por la evidencia.

El criterio de repetibilidad de un experimento se refiere a que los investigadores independientes ejecuten un experimento similar y obtengan resultados similares.

Los resultados de las investigaciones en el autocontrol se han visto limitados por variables extrañas que afectan dichos resultados. Una de ellas es la predisposición en la selección de sujetos, en tales casos los investigadores se inclinan por sujetos "altamente motivados" o que son los únicos a su "alcance". Por ejemplo "un enfermo" del corazón estaría más dispuesto a dejar de fumar para no agitarse cuando camine o corra, que otra persona que no esté enferma. Una segunda variable extraña es la expectativa también llamada "demandas características de la situación", y consiste por ejemplo en que durante la fase de pre-intervención, de recolección de datos como la línea base de autorregistro, se puede generar expectativas acerca de la conducta observada antes de que el tratamiento sea introducido (Nelson, Lipinski y Black, 1975). Otras expectativas pueden ser generadas por instrucciones y/o comportamientos del experimentador, además que pueden existir suposiciones que haga el sujeto acerca de los objetivos experimentales.

La tercera variable, el efecto del placebo, es similar al anterior, el administrar una sustancia inocua puede producir un cambio terapéutico en la conducta del sujeto, sin haber recibido ninguna forma de tratamiento.

Un cuarto tipo de variable extraña que frecuentemente se puede encontrar es la reactividad a la auto-observación, que se produce cuando el sujeto comienza a registrar u observar su propia conducta y esto provoca un cambio en dicha conducta antes de introducir el tratamiento (Thoresen y Mahoney, 1974),

Para controlar la predisposición del experimentador al seleccionar a los sujetos, Rosenthal (1964) sugiere varios cursos de acción; el primero es el contacto entre el experimentador y el sujeto, el cual debe ser mínimo. El segundo es un procedimiento de "doble ciego", en el que el experimentador que tiene contacto directo con los sujetos no debe de saber el objetivo del experimento. En estudios con drogas, es conveniente codificarlas sin identificarlas y utilizar placebos, esto es, materiales inocuos tales como agua natural (Hersen y Barlow, 1977)

El tercero es la repetición del experimento por diferentes investigadores, siendo esta una de las mejores formas de eliminar predisposiciones -- inadvertidas.

Thoresen y Mahoney (1974) para controlar la expectativa y/o efecto -- placebo, sugieren el uso de diseño de grupo. Heman y Herrera (1979), utilizan grupos de tratamiento (control externo y control interno) y dos grupos -- de controles (de expectativa y no tratamiento), monitoreando la conducta de fumar se observó un cambio significativo a la vez una reducción de la conducta de fumar solo en los grupos de tratamiento.

Por otra parte, la reactividad de la auto-observación puede ser controlada aumentando el número de sesiones de línea base hasta que la frecuencia de la conducta se estabilice (Hersen y Barlow, 1977).

CAPITULO III

AUTOMONITOREO Y SU REACTIVIDAD.

El automonitoreo es conocido también como auto-observación o autorregistro.

Antes de decidir qué tratamiento es el adecuado para X paciente con Y problema es necesario, tanto para el paciente como para el terapeuta, conocer qué está sucediendo con el problema del primero. Como se señaló, en el autocontrol una fuente de recolección de datos es el automonitoreo o auto-observación, siendo este el primer paso para el autocambio que permite conocer al sujeto las variables que están interviniendo en su problema y frecuentemente la persona encuentra que el automonitoreo revela datos algo muy diferentes de su primera impresión. Es decir, es importante que la persona no solamente atienda a sus propias acciones, sino también registrar su ocurrencia para propósitos de retroalimentación y evaluación (Mahoney y Thoresen, 1974). Por lo tanto la técnica de automonitoreo consiste en la discriminación de la ocurrencia de algunos aspectos de su o sus propias conductas, manteniendo un registro de esas ocurrencias (Nelson, 1977). De acuerdo al objetivo se registra la frecuencia o la duración de la conducta en el tiempo y lugar adecuado para los fines que se persiguen. Los formatos de automonitoreo son diferentes y dependen de la conducta que se desea registrar.

El autorregistro puede ser usado como una técnica terapéutica por sus efectos reactivos, debido a que eso causa que las conductas positivas incrementen en frecuencia y decremen la conducta negativa, aún cuando esto no siempre es así. Así cuando el automonitoreo está siendo usado para propósitos terapéuticos, las variables, que serán descritas más adelante, podrían ser consideradas con el objeto de incrementar la reactividad.

Cabe señalar nuevamente, que la reactividad se presenta cuando un sujeto observa su propia conducta y ésta cambia durante dicha observación antes de aplicar la variable independiente.

El automonitoreo se considera como técnica que produce reactividad, esto debido a la modificación inmediata y temporal de la conducta que se está registrando (Thoresen y Mahoney, 1974).

VARIABLES QUE AFECTAN LA REACTIVIDAD EN EL AUTOMONITOREO.

Como se señaló, el automonitoreo se considera como un procedimiento básico para el tratamiento de conductas problema debido a su efecto reactivo y como medio de evaluación para analizar conductas problemáticas a las cuales el terapeuta no tiene acceso. Esta técnica casi siempre logra cambios en las conductas, pero algunas veces no logra tal efecto.

Considerando la disparidad de los resultados, McFall (1976) y Nelson (1977) plantean que se deben analizar las variables de las cuales la reactividad del automonitoreo es función. Nelson (1976) señala como determinantes de la reactividad las siguientes variables:

Motivación.- En el automonitoreo se ha visto que el deseo del sujeto de eliminar la conducta que se autoregistra ayuda a alterarla. Esto se observó en un estudio hecho por McFall y Hamen (1971) con la conducta de fumar en el que independientemente de la condición a la que estaban asignados, los sujetos disminuyeron los cigarros fumados. Las condiciones eran: Automonitoreo de cigarros fumados, automonitoreo de los deseos de fumar no resistidos, -- automonitoreo de los deseos de fumar resistidos. Cabe mencionar que los sujetos eran estudiantes "motivados" para disminuir su conducta de fumar. Resultados diferentes fueron encontrados en un estudio hecho por McFall (--- 1970) quién utilizó a estudiantes que fumaban, pero que no necesariamente deseaban dejar de fumar. La explicación del automonitoreo se daba a los -- grupos en cuanto a la respuesta de fumar. En este experimento los sujetos que registraron sus deseos de fumar decrementaron la frecuencia de su conducta, mientras que los que registraron la ocurrencia del fumar no presentaron decremento.

Por otra parte, Lipinsky, Black, Nelson y Ciminero (1975) realizaron una investigación en la cual hubo autoregistro de los cigarros fumados en dos grupos de sujetos los cuales fueron asignados a una de dos condiciones: una donde los sujetos deseaban disminuir su conducta y otra donde los sujetos fueron invitados a un experimento para fumadores. Únicamente decrementó la conducta a los sujetos motivados, a pesar de que se les explicó a todos que el automonitoreo de la conducta tendía a disminuir su frecuencia de ocurrencia.

Instrucciones del experimentador.- Lo que el investigador dice a los

sujeto experimentales puede determinar algún cambio en su conducta. Las formas en que se puede dar esto es: a) Creando expectativas de cambio. - b) Demandando un cambio en la conducta. c) Señalando un valor positivo, negativo o neutral de una conducta.

En cuanto a la creación de expectativas hay dos estudios, uno hecho por Nelson, Lipinski y Black (1975) los cuales dieron a estudiantes diferentes tipos de expectativas de cambio conductual que se producirían debido al automonitoreo en su conducta de tocarse la cara. Sin importar si la conducta se había señalado que aumentaría, decrementaría o se mantendría, hubo decremento en la conducta al automonitorearse. Los mismos resultados los obtuvo Hutzell (1976) el cual vió que todos los sujetos de los dos grupos disminuyeron su parpadeo al automonitorearlo, independientemente de que se les había indicado a algunos que el automonitoreo lo aumentaría o lo decrementaría. Por otra parte en cuanto a la demanda hecha por un experimentador para que se alterara una conducta, hay un estudio realizado por Nelson, Kapust y Dorsey (1976) los cuales después de un período de línea base dieron a estudiantes la instrucción de incrementar, decrementar o no alterar su frecuencia de utilización de pronombre en primera persona. Las instrucciones fueron efectivas en crear los cambios pedidos sólo en sujetos que no automonitorearon y en los que automonitorearon independientemente de las instrucciones hubo decremento. En los estudiantes donde se asignó valencia a la conducta autoregistrada tenemos uno hecho por Kazdin (1974b) con estudiantes, en el cual se vió que sujetos que construían oraciones con 6 pronombres y algunos verbos en pasado, a los cuales el experimentador les dió cualquiera de las siguientes instrucciones: 1) Que ciertas características positivas como la inteligencia, creatividad, etc., se presentaban en las personas que utilizaban mucho los pronombres yo y nosotros. - 2) Se les decía lo mismo, sólo que las características positivas las tenían los que utilizaban los pronombres poco. 3) No se les decía nada. El resultado que se obtuvo fué que con valencia positiva la conducta incrementaba y con la negativa disminuía. En otro estudio de Sieck y McFall (1976) atribuyendo una valencia positiva, negativa o neutral a la respuesta de parpadeo, encontró los mismos resultados; hubo incremento en la conducta con la valencia positiva y con la negativa decrementaron. Lo antes revisado indica que solo las instrucciones que dan valencia a una conducta producen un cambio en la conducta autoregistrada.

Naturaleza de la conducta bajo tratamiento.- El aspecto o clase de -

la conducta a observarse se ha considerado que puede ser determinante de la reactividad. Entre las clases consideradas están las siguientes: 1) Conducta verbal. 2) Conducta no verbal (motora). En cuanto a los aspectos podemos considerar: 1) Los deseos de presentar la conducta. 2) La presentación de la conducta y 3) El incumplimiento en la presentación de la conducta.

En cuanto a las dos clases se ha considerado pertinente hacer una comparación, la cual fué hecha primero por Peterson, House y Alford (1975) observándose en este estudio un mayor incremento en la conducta de tocarse la cara que en las verbalizaciones "tu sabes" y "todo eso", lo cual sugiere que se presenta mayor reactividad para una conducta no verbal que una verbal. Otro estudio que hace la comparación es el hecho por Hayes y Cavior (1977) en el cual los sujetos se autoregistraban las conductas como: tocarse la cara, interrupciones en el lenguaje y verbalizaciones valorativas se observó mayor reactividad en la conducta de tocarse la cara, un poco menos en la de interrupciones del lenguaje y mucho menos reactividad la de las verbalizaciones valorativas. Se consideran los resultados de estas investigaciones como apoyo a la afirmación que la conducta no verbal es más reactiva que la verbal.

Ahora en lo referente a los aspectos de conducta automonitoreada podemos hablar del auto-registro de los deseos de presentar una conducta y el automonitoreo de la ocurrencia de la conducta. Entonces podemos mencionar estudios como el de McFall (1970), en el cual encontró que el auto-registrar los deseos resistidos de fumar disminuía la frecuencia de la conducta y el autoregistrarse los cigarros fumados la aumentaba. En otro estudio hecho por Karoly y Doyle (1975) se encontró igual reducción sin importar si se registraban deseos resistidos o cigarros fumados.

En otro estudio, Gottman y McFall (1972) trabajando con la participación en clase, observaron que el auto-registro de las ocurrencias de esta conducta de participar, aumentaba la ocurrencia y el autoregistro de los deseos no cumplidos de presentar la misma conducta la decrementaba. En cuanto al automonitoreo del incumplimiento de una conducta Litrownik y Freitas (1980) trabajando con retardados, los cuales registraron el cumplimiento de una conducta que fué ensartar todas las cuentas que estaban en un recipiente o el no cumplimiento de esto. Se pudo observar que los que registraban el cumplimiento tuvieron un incremento significativamente mayor que el presentado por el otro grupo.

Lo mencionado en cuanto al registro de los aspectos de la conducta -

indican una falta de investigación que aclare la relación de la reactividad con el registrar los deseos de presentar la conducta y su ocurrencia. Pero en cuanto al cumplimiento de una conducta o no, hacen falta estudios confirmativos.

Metas. El establecimiento de la ejecución de una conducta como objetivo, se podría considerar como el fijar una meta. La influencia de este -- factor se observó en un estudio de Kazdin (1974 b) en donde utilizando estudiantes que realizaban una tarea de formación de oraciones se les decía por medio del experimentador a algunos sujetos que ciertas características positivas se presentaban en las personas que utilizaban pronombres como yo y no nosotros 37 veces de 40 posibilidades de uso, lo que representaba una condición con standards. Por otra parte se tenían otros sujetos a los cuales no se les dijo nada, siendo esta la condición sin standard. En los resultados se observó que hubo mayor cambio en la condición con standard. Además el -- mismo tipo de datos se repitieron en otro estudio presentado ahí. Considerado lo anterior se podría decir que el establecimiento de metas es un factor que afecta la reactividad del automonitoreo.

Reforzamiento y retroalimentación.- Regularmente la conducta operante es controlada por sus consecuencias, de esa forma la retroalimentación -- obtenida por la ocurrencia de la conducta y el reforzamiento obtenido por -- los progresos reportados al automonitorearse puede ser otra variable que -- afecte a la reactividad que se presenta cuando una persona observa su conducta. En cuanto al estudio de esta variable se menciona el de Kazdin (1974b) que trabajando con estudiantes vió la contribución de la retroalimentación dada por un contador que estaba frente al sujeto que mostraba la frecuencia acumulada de la formación de oraciones utilizando el yo y nosotros cuando -- se automonitoreaba, siendo este caso donde hubo mayor aumento de frecuencia y no en los sujetos que solo se automonitoreaban. Cabe mencionar que los últimos cambian su frecuencia y se concluye que esto era por el solo acto de observar su conducta.

Otro estudio que mostró la importancia de la retroalimentación para la reactividad de automonitoreo es el de Richards, McReynolds, Holt y Sex--ton (1976) que encontraron que estudiantes que no sabían exactamente que -- tiempo estudiaban y que se supone no tenían retroalimentación, se benefician más del automonitoreo de la conducta que los que si tenían conciencia -- de esto. Además el darles reforzamiento social contingente sobre el establecimiento de metas aumentaba la reactividad.

Otro tipo de situación de retroalimentación ha sido el del estudio de Castro y Rachlin (1980) en el cual se vió que dándose igual saliencia de estímulo, referente a la presencia de dinero, nó importaba si este se pagaba o se recogía, había una reducción de peso. Se manejaron tres condiciones auto-reforzamiento, auto-castigo y automonitoreo. En los dos primeros casos los experimentadores sugerían recoger y pagar un dólar por cada libra de peso pérdida, respectivamente, si el tratamiento era efectivo, lo cual ocurría después de la segunda sesión semanal de chequeo de peso. En el caso del automonitoreo, no importando si perdían o no peso, los sujetos pagaban por sesión. En todas las condiciones hubo un máximo de 16 dólares. Se hace la consideración de que lo que causó la reducción fué la retroalimentación, que fué igual en los tres grupos. En otro estudio (Kolb, Winter y Berlew, (1968) junto con la condición de los sujetos fijaron sus metas, la mitad de ellos discutió sus progresos en una reunión semanal y además recibieron reforzamiento social, los que no recibieron el reforzamiento y no discutieron sus cambios no alteraron su conducta y el otro grupo sí. Nelson, Lipinsky, Black (1976) hicieron un estudio donde a sujetos adultos retardados se les daban reforzadores comestibles cuando presentaban precisión de su auto-registro, por lo reportado en un cuestionario post-experimental se vió que creyeron que era contingente sobre el aumento de algunas conductas y el decremento de otra. Comparando la línea base de automonitoreo con el reforzamiento sumado al autoregistro, esta última condición incrementó la frecuencia de hablar y tocar objetos en todos los sujetos, pero decrementó la conducta de tocarse la cara en cuatro de los cinco sujetos.

Por otra parte, en el estudio de Lipinsky, Black, Nelson y Ciminero (1975) se reforzó con dinero el decremento de la conducta de tocarse la cara con sujetos estudiantes. Estos tuvieron una reducción de la conducta en las fases de automonitoreo en comparación con su línea base, pero esta reducción fué mayor en una fase posterior donde hubo reforzamiento del reporte del decremento de la conducta.

Ubicación temporal del auto-registro.- Esta variable se refiere al momento en que se automonitorea o autoregistra la conducta, lo cual puede ser antes o después de su ejecución.

Se puede mencionar aquí un estudio de caso llevado a cabo, por Rozensky (1974), en el cual el paciente llevaba a cabo actividades de auto-control como contar sus cigarrros, ponerlos en un lugar difícil de alcanzar y fumar -

solo la mitad del cigarro. También se autoregistró el tiempo y el lugar - donde fumó, éste registro se hacía después de realizar la actividad. Después hubo una fase de auto registro, pero solo antes de fumar, aunque hubo un efecto de acarreo por el orden de las condiciones de automonitoreo, los efectos sugieren que el auto-monitoreo antes de la conducta tiene más efectos reactivos. Estos resultados se confirman con un estudio hecho por Bellack, Rozensky y Schwartz (1974) quienes utilizaron un diseño de grupos y como variable dependiente la pérdida de peso, manejando una condición de - autoregistro antes de ingerir alimentos y otra después de ingerirlos. En - la condición de autoregistro antes se presentó la mayor pérdida de peso. - Pero por otra parte resultados obtenidos con niños (Nelson, Hay, y Koslowgreen, 1977) muestran similar reactividad con las verbalizaciones apropiadas e inapropiadas, cuando el registro es antes o después de la conducta. En otros estudios donde los sujetos se autoregistraron por medio de videotapes, está el de Thomas (1971) con verbalizaciones de elogio del maestro, el realizado por Cavior y Maraboto (1976) sobre la conducta de conversar, de estudiantes de nivel medio. Los resultados en ambos estudios muestran - mucha reactividad.

Lo anterior hace ver que en cuanto a la ubicación temporal del registro no se tiene ninguna conclusión acerca de cómo afecta a las conductas registradas. Pero en cuanto a los estudios que muestran reactividad, - al observar un sujeto su conducta en un video-tape, cabría preguntar si lo que está influyendo aquí es un efecto de copia que aumenta dicha conducta.

Naturaleza del Instrumento de Auto-observación. En este caso la reactividad se debe al tipo de instrumentos utilizados en la auto-observación, por ejemplo se han utilizado contadores manuales (Nelson, Lipinsky y Boykin, 1978) observándose en esos estudios que las verbalizaciones apropiadas en el salón de clase eran más frecuentes cuando los sujetos (que eran retardados) tomaban el contador en sus manos que cuando lo tenían en su bolsillo. Otros estudios que podrían considerarse aquí serían los de Maletzky (1974) y Broden y Cols. (1971). Maletzky (1974) que utilizó conductas indeseables tales como: morderse las uñas, arañarse, tics faciales, levantar la mano furiosamente y pararse en clase, decrementaron al auto-observarse. Además sucedió lo mismo en el estudio de Broden y Cols. (1971) donde se aumentó la conducta de estudio cuando uno de los sujetos se auto-observó.

La explicación de la reactividad en estos estudios es que si el instrumento es estorboso (notorio) esto puede servir para que se produzca o no la conducta que se está observando, teniendo en este caso las funciones de

estímulo discriminativo el aparato o instrumento de registro (Nelson, 1976). Esto se confirma de una manera indirecta, ya que en los estudios de Broden y Col. (1971) y Maletzky (1974) la conducta que se autoregistraba regresaba a un nivel cercano al de línea base al retirarse el instrumento de auto-observación.

Número de conductas registradas a la vez.- El que haya una diferente cantidad de conductas auto-registradas se cree que afecta diferencialmente la reactividad.

En un estudio diseñado con el fin de evaluar el efecto de automonitorear una, dos y tres conductas, Hayes y Cavior (1977) utilizando conductas como tocarse la cara, interrupciones en el habla y juicios de valor verbalizados en todas sus posibles combinaciones con la cantidad de conductas registradas, creando siete condiciones con los sujetos estudiantes igualados por sexo. En los resultados se observó mayor reactividad en la situación de registro de una conducta comparada con la de dos o tres y entre estos últimos registros no hubo una diferencia significativa en cuanto a reactividad. Lo anterior nos indica que una mayor reactividad se logra registrando una conducta, y registrar más disminuye este efecto, pero como solo es un estudio, hay que realizar más para ver si se confirman los resultados mencionados.

Programación del automonitoreo.- Una variable más que afecta la reactividad es la frecuencia con la que se programa el auto-registro. Esto lo investigaron Mahoney, Moore, Wade y Moura (1975) utilizando estudiantes colegiales que estudiaban para el examen de graduación utilizando máquinas de enseñanza, observándose que el registrar cada respuesta producía sesiones más largas de estudio que registrar cada tres respuestas correctas. Resultados similares se encontraron en un estudio hecho por Frederiksen, Epstein y Rozensky (1975) con estudiantes que por lo menos fumaban 15 cigarros diarios, observándose que los de auto-registro continuo de la conducta de fumar tuvieron mayor reactividad que los que se autoregistraban nocturnamente o a la semana recordando los que se habían fumado en la semana anterior.

Entrenamiento en automonitoreo.- Se considera que estando entrenado el sujeto en el automonitoreo puede tenerse mayor reactividad. Lo anterior lo ha evaluado un solo estudio (Nelson, Lipinsky y Boykin, 1978) donde los sujetos que registraron sus verbalizaciones apropiadas con un mínimo de instrucciones y el entrenamiento en automonitoreo no diferían en reactividad con sujetos de una condición que tuvieron entrenamiento similar y además tuvieron una sesión de autoregistro de un video-tape que mostraba su comporta-

miento en la situación de registro durante 10 minutos con retroalimentación del experimentador y retroalimentación sobre la adecuación del registro en sesiones dentro del escenario natural hasta que registraron de una manera precisa (4 o 5 sesiones). Aunque en este estudio no se encontró relación de la reactividad con esta variable sería muy recomendable hacer otros estudios y analizar la forma en que esto se maneja en otros estudios.

Valencia.- La deseabilidad de una conducta es a lo que se ha llamado valencia (Kazdin, 1974b y Nelson, 1976), lo cual es otra variable que afecta la dirección de la reactividad del auto-monitoreo; ya que una conducta evaluada positivamente aumentará; y una conducta que es negativamente evaluada disminuirá. Lo anterior se podría considerar, debido a que se toma una conducta como índice de características de personalidad (Holland y Skinner, --- 1961), lo anterior adquiere trascendencia en cuanto a los estudios que evidencian la influencia de esta variable, está el de Broden y Hall (1971) en cuya investigación vieron que la conducta de estudio de una alumna aumentó y las verbalizaciones inapropiadas en el salón de clase de un alumno disminuye ron.

Cavior y Maraboto (1976), en un estudio de laboratorio manipularon la valencia haciendo que sujetos que eran estudiantes seleccionaran las conductas que iban a aumentar, decrementar, o cuáles no les interesaba alterar de sus conductas verbales. Se seleccionaron en total 18 conductas, de las cuales solo 8 estaban incluidas en más de una categoría de valencia. Se observó que según la valencia de la conducta, había un cambio en cierta dirección, siendo la excepción la del grupo de valencia neutral, donde hubo aumentos, disminuciones y estabilidad en las conductas seleccionadas.

En otro estudio de laboratorio Litrownik y Freitas (1980), que emplearon sujetos retardados para que se auto-registraran en la tarea de ensartar cuentas en cualquiera de los siguientes aspectos: 1) Un aspecto positivo (ensartar todas las cuentas de un recipiente dentro de un lapso establecido); 2) Un aspecto negativo (no terminar de ensartar las cuentas dentro de un lapso establecido); 3) Un aspecto neutral (ensartar cuentas rojas). Lo que se observó, es que la ejecución de la respuesta de ensartar cuentas se alteró en todos los grupos de acuerdo a la valencia; pero de una manera mayor en los grupos que registraron un aspecto positivo y neutral, ya que en el grupo de valencia negativa hubo un decremento.

En otros estudios de laboratorio, lo que se ha hecho es asignarles un valor a la conducta por medio de afirmaciones de los experimentadores, como el estudio hecho por Kazdin (1974b) donde se daban características positivas,

negativas y neutrales a las personas que utilizaron pronombres de autoreferencia como yo y nosotros. Viéndose que el valor asignado a la conducta determinaba la dirección del cambio.

Otro estudio con asignación de valencia por una afirmación del experimentador es el de Sieck y McFall (1976), en donde trabajando con estudiantes con la conducta de parpadear, tuvieron dos condiciones, una de auto-monitoreo con valencia positiva y otra de automonitoreo con valencia negativa. La valencia positiva fué dada señalando que la conducta de parpadear estaba relacionada con la felicidad conyugal y habilidad en el manejo de automovil, y la valencia negativa fué señalada relacionando el parpadeo con infelicidad conyugal.

Se pudo observar en los resultados, que había reactividad en la dirección dada por la valencia, aunque esta no fué significativa. Otro estudio con asignación de valencia como las antes mencionadas es el de Nelson, Lipinsky y Black, (1976), las cuales le asignaron un valor positivo a la conversación presentada a la hora de comer por adultos retardados y un valor negativo a tocarse la cara en la misma situación. Esto se hizo por medio de afirmaciones como: "tocarse la cara puede causar una infección" y "hablar cuando se come es bueno para tener relaciones sociales". Esta manipulación causó cambios en cada una de las conductas, pero en la de tocarse la cara, el cambio fué menor, ya que sólo ocurrió en 3 de 5 sujetos. Algo que es importante señalar es que este estudio se hizo en un escenario natural.

Un estudio donde se manejó de forma diferente la asignación de valencia fué el de Ewart (1978), en el cual le atribuyó ya sea el valor positivo, negativo o neutral a la conducta de checar el reloj (conciencia de tiempo del sujeto), por medio de una revista de difusión científica, la cual mencionaba el valor positivo de la alta frecuencia, ésta estaba relacionada con la creatividad, mientras que el valor negativo lo mismo era indicado por una frecuencia baja y en el neutral se hablaba en términos neutrales. Se observó que la valencia sólo determinaba la dirección y proporción del cambio, pero no el mantenimiento de la misma.

En el capítulo siguiente se presenta un estudio experimental que evalúa el efecto del automonitoreo solo y combinado con valencia positiva.

CAPITULO IV

LOS EFECTOS REACTIVOS DE LA VALENCIA Y EL AUTOMONITOREO EN LA CONDUCTA DE PARTICIPAR.

Este trabajo comparó los efectos reactivos del automonitoreo más valencia positiva de la conducta. Se seleccionaron 12 sujetos que formaron dos grupos de 6 sujetos por condición.

Utilizándose observadores externos que registraron la conducta de participar en clase. La condición de automonitoreo consistió en que los sujetos registraron su conducta de participar en clase. En la condición de automonitoreo más valencia, además de registrar su participación en clase, se les dió un artículo en el cual señalaba los aspectos positivos y los "beneficios" de participar. El diseño empleado fué de línea base múltiple entre sujetos, después de la línea base se aplicó la variable, primero en tres sujetos y luego en otros tres, para cada condición. Los resultados obtenidos no pudieron compararse por la deserción no prevista y solo se sugieren posibles efectos de las variables para otro experimentador o futuros estudios.

El automonitoreo u observación de la conducta propia ha sido utilizado solo o combinado con otras técnicas en ambientes clínicos para lograr un cambio conductual (Kazdin, 1974a) pero en algunas ocasiones se desea tenerlo como un instrumento de evaluación en la situación clínica o en el laboratorio (Nelson, 1976). Dentro de la clínica el automonitoreo es utilizado para recolectar datos que no se obtienen fácilmente, como la ocurrencia diaria de un tic o de eventos inaccesibles a la observación externa como: pensamientos obsesivos, conducta sexual, etc.

Se ha considerado el automonitoreo como un instrumento del cual se ignora el por qué de su reactividad, ya que en algunos estudios ha creado cambios en conductas tales como: la de fumar (McFall, 1970), distraerse en el salón de clases (Broden y Hall, 1971), participar en clases (Gottman y McFall, 1972). Pero en otras ocasiones no ha tenido tal efecto, ejemplo de esto son los estudios hechos por Mahoney, Moura y Wade (1973) con la reducción de peso y Mc. Namara (1972) con la conducta de comerse las uñas.

Algunos investigadores en el campo del automonitoreo han tomado la posición de ver cuántos estudios sí han tenido efectos reactivos y en cuántos no, llevando la cuenta a ver de que lado se carga más. Otros han hecho un análisis de las variables que afectan la reactividad, dentro de este -- grupo está Nelson (1976) que plantea que dichas variables son: 1) La motivación de los sujetos para el cambio. 2) Instrucciones del experimentador, ya sea creando expectativas o dando valencia. 3) La naturaleza o conducta a tratarse, ya sea verbal o motora; 4) Establecimiento de metas, reforzamiento por cambios reportados y retroalimentación en cuanto a los cambios. 5) El tiempo en el cual se hace el auto-registro, siendo esto, si la conducta es registrada antes o después de su ocurrencia. 6) Tipos de instrumentos utilizados para la auto-observación. 7) Número de conductas que se auto-registran simultáneamente. 8) Si se registran todas las ocurrencias o no. 9) Si se ha entrenado en automonitoreo o no. 10) La deseabilidad o valencia de la conducta. Además de presentar estas variables ahí se mencionan investigaciones que han estudiado su injerencia en cuanto a la reactividad.

Este trabajo se ocupa de la última de las variables antes mencionadas, la deseabilidad de la conducta, la cual ha sido llamada valencia por Kazdin (1974b) y Nelson (1976), siendo esta una de las determinantes de la reactividad del automonitoreo.

Se han hecho estudios de dos tipos para probar el efecto de la valencia en la reactividad de una conducta automonitoreada 1) En laboratorio y 2) En escenarios naturales. Dentro de los primeros encontramos un estudio hecho por Cavior y Maraboto (1976) en el cual los sujetos seleccionaron -- las conductas verbales que querían incrementar o decrementar de acuerdo a -- lo positivo o negativo que las consideraran. Hubo reactividad según el valor que les asignaron. En otros estudios se ha hecho por medio de planteamientos de los experimentadores con la conducta de formar oraciones con pro nombres como yo y nosotros (Kazdin, 1974b) y con la conducta de parpadear -- Sieck y McFall, 1976), habiendo en ambos estudios reactividad según la valencia asignada.

Hay algunos estudios en escenarios naturales, los cuales no han sido hechos explícitamente con la finalidad de comprobar cómo la valencia afecta a la reactividad (Broden y Col. 1971) y otros que si han sido hechos -- con éste propósito (Nelson, Lipinsky y Black, 1976; Ewart, 1978). En el ca so del estudio de Broden y Col. (1971) se consideraron como conducta posi-

tiva estudiar y como negativa hablar en clase de temas que no corresponden a ésta. Cada conducta se trabajó con un niño estudiante y se observaron los cambios deseados en cada alumno al introducir el automonitoreo. Por otra parte en la investigación de Nelson, Lipinsky y Black (1976), se asignó un valor positivo a la conversación a la hora de comer y un valor negativo a tocarse la cara. Lo anterior por medio de afirmaciones como "tocarse la cara puede causar una infección" y "es bueno tener muchas relaciones sociales", etc. Se observaron cambios en la frecuencia de las conductas, pero fué menor el de la conducta negativa. En el estudio de Ewart (1978) se le atribuyó un valor positivo, neutral o negativo a la conducta de checar el reloj (conciencia de tiempo en el sujeto) que cambió según la valencia asignada, observándose que la valencia solo determina la dirección y proporción de cambio, pero en el ambiente natural donde el sujeto hacía su automonitoreo, se observó que solo se mantiene el cambio de conducta si el ambiente le favorecía. Cabe mencionar que en esta investigación la valencia la introdujeron como algo extraño al experimentador por medio de una revista falsificada, la que le daba una característica positiva, negativa o neutral.

La investigación que a continuación se describe compara los efectos reactivos del automonitoreo mas valencia positiva con el de automonitoreo solo en la conducta de participar en clase, en la que se ha visto que hay reactividad al automonitorear su ocurrencia (Gottman y McFall, 1972). De esta forma trataría de repetir los resultados de Kazdin (1974b), el cual encontró que el automonitoreo con valencia creaba más reactividad que el automonitoreo solo. También repite la inducción de la valencia por medio de una revista falseada como en el estudio de Ewart (1978).

METODO.

SUJETOS Y ESCENARIO.

Los sujetos fueron 12 estudiantes del segundo semestre del Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente que asistían a la clase de "Taller de Redacción II". Los sujetos se seleccionaron entre aquellos que no tenían más de tres participaciones promedio por clase.

Se aplicó un cuestionario para establecer la frecuencia de asistencia, en el cual se anotaban los datos generales del sujeto tales como nombre, fecha, preguntas específicas acerca de su asistencia los días que se expuso (ver apéndice A). Seleccionados aquellos que no tenían más de dos faltas desde que comenzó la línea base hasta que terminó ésta.

Para llegar a dicha selección se registraron sujetos de dos grupos diferentes (1 y 2) conducidos por el mismo maestro dentro del horario "Natural de clase", es decir, no se alteró su horario para los fines de investigación. La "Dinámica" de clase era conducida por un grupo de alumnos diferentes en cada sesión. El maestro tenía la función de comentar el tema expuesto o de preguntar en algunas ocasiones, a veces antes de comenzar la exposición y -- otras después. El resto del grupo se dedicaba a preguntar acerca del tema -- que se estaba exponiendo, a contestar o comentar acerca de dichas preguntas o a "tomar" apuntes. Se seleccionaron seis sujetos por grupo, que cumplieron el criterio mencionado (no más de tres participaciones promedio por sesión).

Los materiales ocupados para esta investigación fueron hojas de registro, lápices, gomas y sacapuntas.

METODO DE OBSERVACION.

Se entrenó a dos observadores externos (que eran estudiantes de Psicología) para que registraran la conducta de participar en clase.

Se les explicó y proporcionó la descripción de dicha conducta, además se les explicó el uso de la hoja de registro en donde se anotaba el nombre del registrador, el grupo al que estaba registrando, la fecha y el período experimental, hora inicial y terminal. (Ver apéndice B). También se les proporcionó otra hoja en la cual se incluía la descripción tanto de la conducta de participar como la que no se consideraba participar.

Los observadores permanecían durante todo el período de clase, comenzando a registrar a partir de la primera participación de cualquier alumno, dejando de registrar cuando el maestro indicaba al grupo el tema y al equipo que correspondía exponer en la siguiente sesión (los experimentadores no dieron indicaciones al maestro.)

Se indicó a los observadores que evitaran todo tipo de contacto social, por ejemplo: cuando algún alumno preguntaba ¿Qué hacen? los registradores deberían contestar "estoy haciendo un resumen" u otro tipo de respuesta evasiva similar. También se les indicó a los observadores que no se sentaran cerca de los alumnos y que se sentaran en lugares opuestos y distantes (uno en una ala del salón y otro en otra); que evitaran el contacto visual, tanto en clase como fuera de ella, además no se les informó cual era la finalidad del experimento tanto a los alumnos como al maestro. Para registrar el nombre de los sujetos fué necesario consultar con el maestro o con algunos cercanos al observador, preguntando el nombre del participante.

Para la conducta de participar se consideraron las siguientes respuestas:

Preguntar.- Que el sujeto le pregunte al compañero participante o al maestro referente al tema que se está impartiendo en clase o de otro material que se relacione con éste (planteando aclaraciones o dudas).

Contestar.- Que el sujeto responda verbalmente a la pregunta del maestro del grupo, o al compañero que la haya formulado.

Comentar.- a) Que el sujeto hable del tema o parte de éste en la clase correspondiente.

b) Que el sujeto exponga una o varias opiniones contrarias o en -- apoyo al tema (críticas y/u observaciones).

c) Que el sujeto añada información al tema que se está exponiendo que sea de la bibliografía propia de esa clase.

d) Que el sujeto dé información de otro libro o artículo diferente pero que tenga referencia con el tema de clase.

Las conductas que no se consideraron participar fueron:

a) Que el alumno esté exponiendo el tema de clase y sea interrumpido por --- otra persona (alumno o maestro) para dar alguna opinión u observación y después continúe hablando acerca del tema que estaba exponiendo, no se le consideraba como una nueva participación.

b) Preguntas tales como: ¿Qué dijo?, no entiendo, ¿qué está escrito en el pi

zarrón?, etc.

c) Se narre un chiste.

d) El o los sujetos que se rían cuando un participante dijera una palabra mal pronunciada, que no "recordaba" el tema, o lo "confundiera" con otro.

e) Que los sujetos platiquen entre ellos en voz baja.

Los observadores externos registraron cada ocurrencia de la conducta de participar durante la clase.

La confiabilidad se obtuvo sumando los acuerdos más desacuerdos, dividiendolos entre el número de acuerdos y el resultado multiplicado por --- cien.

$$\frac{\text{ACUERDOS}}{\text{ACUERDOS} + \text{DESACUERDOS}} \times 100 = \text{CONFIABILIDAD.}$$

La condición de selección del maestro fué en base a que el sistema ocupado por éste fuera de exposición y participación en clase por parte de los alumnos y que tuviera a dos grupos bajo su cargo.

PROCEDIMIENTO.

El diseño de línea base múltiple tiene tres variantes, una es la línea base múltiple entre conductas, un segundo es entre escenarios y el tercero es entre sujetos. El diseño empleado en esta investigación es el de Línea base múltiple entre sujetos, éste consiste en aplicar una variable independiente a una conducta blanco de dos o más sujetos durante un tiempo preestablecido de línea base, después del cual se aplica la variable de tratamiento a un sujeto mientras a los demás se les continúa registrando su conducta sin intervención, después se le aplica a un segundo sujeto, así sucesivamente, hasta aplicar dicha variable a todos los sujetos que intervienen en la investigación, es decir, el cambio de una conducta que se observa, con este diseño se presenta cuando es introducida la variable independiente. Además de que las condiciones de este diseño permiten concluir que es la variable de tratamiento la que provoca el cambio y no otra. Presenta varias ventajas, una de ellas es cuando las variables de tratamiento no pueden ser retiradas debido a consideraciones éticas como por ejemplo en conductas autodestructivas o en problemas prácticos como la falta de cooperación del personal (Baer,

Wolf y Risley, 1968).

Esta investigación en participar tiene una ventaja práctica con el uso de este diseño debido a que se observó la reactividad en el automonitoreo con siderada ésta como una modificación inmediata y temporal de la conducta que se está registrando (Thoresen y Mahoney, 1974). Otra consideración que se hizo para implementar el diseño de línea base entre sujetos es en cuanto a la naturaleza de la conducta tratada.

LINEA BASE.

Durante esta fase se registró a todos los miembros del grupo. Al término de esta fase (ocho sesiones) se seleccionó a los sujetos experimentales que no tuvieran más de tres participaciones promedio por clase. Durante las sesiones de línea base e intervención, asistieron un experimentador y dos ob servadores evitando todo contacto social entre ellos, con el grupo y con el maestro, a excepción de cuando se preguntaba el nombre del participante por parte de los observadores. Cabe recordar que no se dió ningún tipo de ins--- trucción de la investigación al maestro o a los alumnos y se evitó tener todo tipo de relación de experimentadores y observadores a alumnos o maestro.

CONDICION DE AUTOMONITOREO.

Al término de las primeras ocho sesiones se seleccionaron a tres sujetos del grupo, para integrar la primera parte de este grupo de automonitoreo, que hubiera cumplido con los criterios ya mencionados, después de esto se les preguntó "si deseaban cooperar con nosotros, que no se les iba a quitar tiempo de su clase", una vez que aceptaron se les entrenó a autoregistrarse explicándoles qué se consideraba como participación en clase, lo que no se consideraba participar y el uso de la hoja de registro externo para que registraran la conducta de participar de sus compañeros. También se les indicó que debían registrar su propia conducta de participar en una tarjeta blanca de 12 X 8 cm. en donde anotaban su nombre, el grupo, la fecha y las ocurrencias de la conducta de participar en clase (Ver apéndice C).

Después de esto se les dió una hoja en la cual se describía la conduc ta de participar y la de no participar.

Para entrenar a los sujetos fué necesario entrar a otra clase, que no fué en la que se hizo la investigación, durante esta sesión también se regis

traron la conducta de sus compañeros durante los primeros 30 minutos.

Cada que registraba una ocurrencia correctamente el sujeto era reforzado socialmente por el experimentador diciéndole "muy bien" si este se encontraba a un metro y medio máximo de distancia del sujeto, pero si estaban separados por más distancia, el experimentador lo reforzaba con una mueca o ademán de su mano para aprobar su conducta de registrar. En los últimos treinta minutos, los sujetos registraron su propia conducta de participar, dejando de registrar la de sus compañeros. En esta parte no se reforzó el autorregistro. Todo el entrenamiento se hizo en base a las sugerencias de Thoresen y Coates, 1976). Dicho entrenamiento se hizo en una sola sesión después de la cual únicamente los sujetos registraban su propia conducta de participar, se les proporcionaba una tarjeta de autorregistro antes de que comenzara la clase recogidoselas al término de ésta, además se regresó a la condición de no relación social con dichos sujetos. Cabe señalar que durante la sesión de entrenamiento no asistieron los observadores externos, ni se les comentó que se realizaría. Después de la sesión doce, se seleccionó a otros sujetos para completar el grupo I llevando a cabo todos los pasos señalados.

CONDICION DE AUTOMONITOREO MAS VALENCIA.

Al igual que en la condición de Automonitoreo se seleccionó a los sujetos del grupo 2 y se les entrenó en automonitoreo (formando la primera parte del grupo los tres sujetos seleccionados después de las primeras ocho sesiones, después de la sesión doce se seleccionó a tres sujetos más, que completaban el grupo). Además de lo anterior se les regaló un artículo al término del entrenamiento, éste fué elaborado por los experimentadores y parecía extraído de la "Revista Mexicana de Análisis de la Conducta" con los nombres de dos prestigiados psicólogos, cuyo título era "Incremento de la Participación en Clase a través de Recompensamiento por medio de Aprobación", seguido por los nombres de los autores, Resumen, Introducción, Experimento, Resultados y Bibliografía. Todos los pasos hacían mención de la importancia de participar en clase como los beneficios tanto sociales como académicos, logrados por los resultados de los sujetos mencionados en el artículo al aumentar su participación en clase.

Para comprobar que lo leyeron, se les pidió su comentario al día siguiente a uno por uno y en forma separada.

RESULTADOS.

Antes de presentar los datos es importante mencionar que dos de los sujetos del grupo I, desertaron durante la primera fase experimental; uno de ellos indicó que ya no quería participar, el otro dejó de asistir a clases. En el mismo grupo, en la segunda fase experimental desertó un sujeto debido a que dejó de asistir, por lo que solamente se presentan los datos de tres sujetos. Así como en el grupo 1 se aplicó en dos tiempos la variable independiente, primero en tres sujetos y luego en otros tres.

La gráfica I muestra la frecuencia diaria de la conducta de participar por sujeto del grupo I. El sujeto I muestra durante la línea base un máximo de cuatro ocurrencias que presentó el segundo día y cuatro días sin presentar, además se observa variabilidad en los puntajes y una tendencia al incremento en las últimas dos sesiones. Durante la fase experimental el mismo sujeto presentó una ocurrencia por día en el lapso de tres días, tres días con ninguna, presentando cierta estabilidad de puntajes.

El sujeto 2 durante la línea base tuvo un máximo de dos ocurrencias en dos sesiones y en una presentó una ocurrencia, dando esto una estabilidad con dos alteraciones de dos ocurrencias en un día. En el período experimental este sujeto tuvo un día sin ocurrencia.

El sujeto 3 presentó un máximo de tres ocurrencias por día en sesiones de línea base, una sesión con una ocurrencia y el resto de las sesiones sin ocurrencia. En la fase experimental se tiene un solo día con cero ocurrencias, ya que al día siguiente el sujeto no asistió.

La gráfica 2 muestra los puntajes de cada sujeto del grupo 2.

El sujeto 1 presenta durante la línea base una ocurrencia por día; en la primera y sexta sesión, presentando estabilidad en este período. En el período experimental hubo en la sesión 1 y 4 de éste período tres ocurrencias por día, teniendo las restantes cuatro sesiones, una participación por cada una.

El sujeto 2 presentó durante la línea base una ocurrencia de participación por día en solo dos sesiones, siendo estas casi al principio y al final. En la fase experimental de este sujeto se presentó un aumento de las ocurrencias a tres en la sesión uno (de esta fase) disminuyendo gradualmente hasta cero y solo deteniéndose dos días en una ocurrencia.

El sujeto 3 durante su línea base, presentó una ocurrencia por día en tres sesiones a través de este período y las demás de cero, observándose

estabilidad en la línea base. Durante el período experimental presenta ocurrencia de una participación por día en todo el período, siendo la excepción la penúltima sesión, en donde el sujeto no presentó la conducta de participación. El sujeto 4 durante la línea base solo en la quinta sesión presentó una ocurrencia, dando en general una línea base estable y baja. En la fase experimental hubo dos ocurrencias en cada una de las dos sesiones.

El sujeto 5 durante la línea base solo presentó ocurrencia de una participación, en las sesiones 2 y 10, durante el período experimental los dos días tuvo participaciones.

En el sujeto 6 en su línea base sólo hubo ocurrencias de la conducta el día 5 y 10, presentándose de 2 y 1 respectivamente, dando esto una línea base estable. En el período experimental aumentaron las ocurrencias a tres, el primer día y teniendo dos el segundo día, presentando un incremento con tendencia a la disminución.

La comparación entre grupos no se hizo debido a que los grupos 1 y 2 con los dos tratamientos experimentales no estaban igualados en número de sujetos a causa de la deserción en el grupo 1; solo se presentaron los efectos de las variables, examinando los cambios dentro de grupos (prueba t) para grupos de 3 sujetos, en el caso de la condición 2, se presentaron dos combinaciones de sujetos y la del grupo total.

Se puede observar que en el grupo 1, la condición de automonitoreo solo, no hubo diferencia interna debido a que un sujeto no cambió y otro disminuyó. ($t = 0.27$ p 0.9). En el grupo con automonitoreo más valencia hubo cambios, siendo el menor el de la combinación de los sujetos 5, 6, 2 ($t = 2.60$ y p 0.5); en todas las otras combinaciones de los sujetos 6 y 4 y 1 ($t = 10.69$ p .001). También se obtuvo la t del grupo 2 completo ($t = 6.42$ p 0.01).

CONFIABILIDAD.

En la gráfica 3 se muestra la confiabilidad externa de auto-observación en donde, además, se presentan sesiones de confiabilidad baja, las cuales tienen más de una ocurrencia, estas presentan la fase de línea base, además están las sesiones de una ocurrencia que todas tienen 100 % de confiabilidad y también dos puntos más de una ocurrencia con 100 y 80 % de confiabilidad que fueron iguales para auto-observación en las mismas sesiones. Por otra parte, la mayor cantidad de sesiones sin ocurrencia están en línea

base de la misma forma las sesiones de registro de una ocurrencia por un solo observador ocurren una sola vez por cada fase, en línea base con registro externo y experimental con autoregistro. La confiabilidad en la línea base fué de 82 % y en fase experimental 96 %.

La gráfica 4 muestra la confiabilidad del grupo 2, aquí se observan 12 sesiones con 100 % de confiabilidad con dos o más ocurrencias, 2 sesiones de cero ocurrencias y la última de 90 % con 7 ocurrencias. En esta parte, es importante señalar que la ocurrencia registrada por sujeto fué baja, siendo la más alta la de 4 ocurrencias presentadas por el sujeto 1 del grupo 1 durante la línea base, incluso hubo sesiones en las que no hubo una sola participación (sesiones 1, 5, y 6 en los primeros; y sesiones 3, 8, 9, 11, y 12 de línea base de los segundos). Además, hubo una instrucción que dieron los experimentadores a los observadores que pudo crearles expectativas y que consistió en que anotaran el período de la sesión que estaban registrando.

Esta expectativa pudo consistir en registrar más o pocas ocurrencias, por lo que fué necesario obtener confiabilidad entre los dos observadores externos y la de los auto-reportes, en los dos grupos durante la fase experimental. En el grupo 1 la confiabilidad, con el sujeto 1 es de 80 % y con los otros dos sujetos es de 100 %. La confiabilidad obtenida con los 3 primeros sujetos del grupo 2 con la de los observadores externos fué de 100 % y de 90 % con la de los otros 3 sujetos. Estos resultados indican que si se creó algún tipo de expectativa en los observadores externos, ésta no afectó a los registros de los observadores externos.

DISCUSION.

En los resultados anteriores se observó que en la condición de auto monitoreo, no hubo efecto reactivo en los sujetos a pesar de la tendencia al incremento que tenían en su línea base dos de los sujetos, lo cual es diferente a los resultados obtenidos por Gottman y McFall (1972) de cuyo estudio concluyen que autorregistrar la ocurrencia de participar en clase creaba un incremento de esta conducta.

Es probable que el sujeto que presentó incremento pudo estar influenciado por su expectativa de cambio (placebo) o motivación para el incremento de la conducta automonitoreada, siendo estas dos variables algunas de las que crean reactividad (Nelson, 1974)

De las gráficas individuales del grupo 2 se observa que tres sujetos tuvieron mayor incremento llegando a 3 participaciones y luego fueron disminuyendo hasta cero a excepción del sujeto 1. El sujeto 6 presenta una tendencia a decrementar y el sujeto 3 mantenimiento y variabilidad. Aún cuando el sujeto 4 presenta un incremento de dos participaciones que aún no siendo notable el incremento en las dos sesiones experimentales se mantuvo. En los sujetos 2 y 5 hubo un incremento menor con tendencia a disminuir en el 2 y mantenimiento en el 5.

Estos resultados sugieren que la valencia de la conducta más automonitoreo producen mayor reactividad que el automonitoreo solo.

En cuanto a la disminución que hubo en el grupo 2, siendo ésta en algunos sujetos (sujeto 1 y sujeto 6), rápida y lenta en el sujeto 2, corroborarían los datos de Ewart (1978) que encontró disminución del efecto dado por la valencia sola en su experimento 1, pero en la investigación hubo un mantenimiento del cambio en el experimento 2 para la misma variable. La comparación más exacta de los datos no se puede obtener debido a que en esa investigación se presentan medias del grupo lo cual dificulta la visibilidad de los datos individuales (Sidman, 1961). Por otra parte los resultados de este estudio serían similares a los de Kazdin (1974b), en cuanto a la condición de automonitoreo más valencia y en la situación de automonitoreo.

Lo anterior plantea la necesidad de hacer otro estudio donde se tendrían que evaluar la adhesión del valor mencionado y la aceptación de la relación de la conducta con las características establecidas como valiosas.

Un aspecto importante sería también el controlar las expectativas del experimentador que aquí posiblemente actuaron negativamente al dar las

instrucciones directamente a los sujetos, con un control de "doble ciego" hecho con instrucciones grabadas se podría controlar.

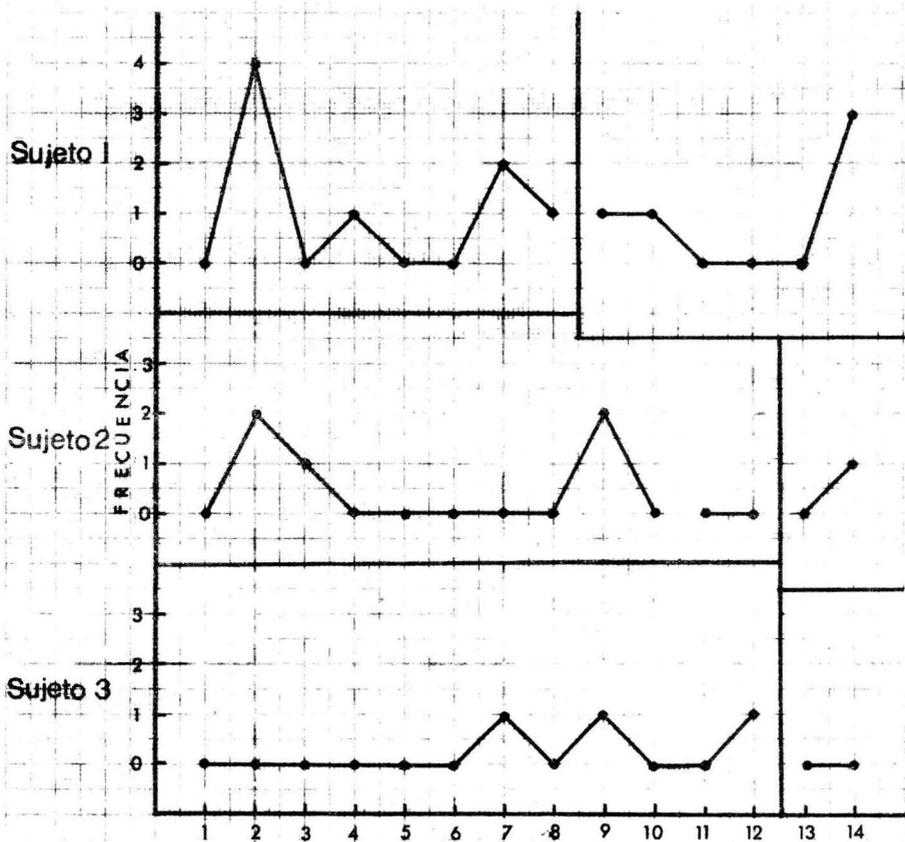
Por otro lado sería conveniente realizar más investigaciones sobre la valencia de la conducta que puede crear una disposición a emitirla (Bandura, 1978), y que puede suponerse mediado por autoinstrucciones y autoverbalizaciones, como se sugiere en el caso de la motivación y de la cual Thoresen y Mahoney (1974) dicen con respecto a la motivación: "Los investigadores o gente que trabaja en clínica en el autocontrol frecuentemente tratan con una submuestra de todos los sujetos disponibles claramente dicho, esos quienes han mostrado alguna motivación para regular su conducta (ejemplo, un empeño para cambiar consistentemente de varios procesos internos, tal como pensamiento de sí mismo y autoinstrucciones)".

Además cabe mencionar una investigación extensa de la influencia social (Bandura, 1977) cuyos resultados sugieren que varios factores que se encuentran frecuentemente en situaciones de investigación o terapia y pueden amplificar los efectos de la valencia de la conducta sobre la frecuencia reportada, pudiendo ser uno de estos factores el que un individuo de alto prestigio anunciando loables objetivos lo cual puede persuadir a la gente a valorar el cambio positivo y anima a la gente a presentar una impresión positiva de ellos mismos (Cooper, 1976). Otros investigadores (Rogers y Craighead, 1977) han estudiado las autoverbalizaciones evaluadoras, de una manera experimental tratando de señalar la relación de respuestas de excitación fisiológicas con variables como la valencia y discrepancia de las autoverbalizaciones. Esto último ocurría cuando la valencia de la autoverbalización discrepaba con la opinión del sujeto. Por lo anterior podríamos relacionar la valencia de la conducta con las investigaciones de cambio de actitudes en Psicología Social.

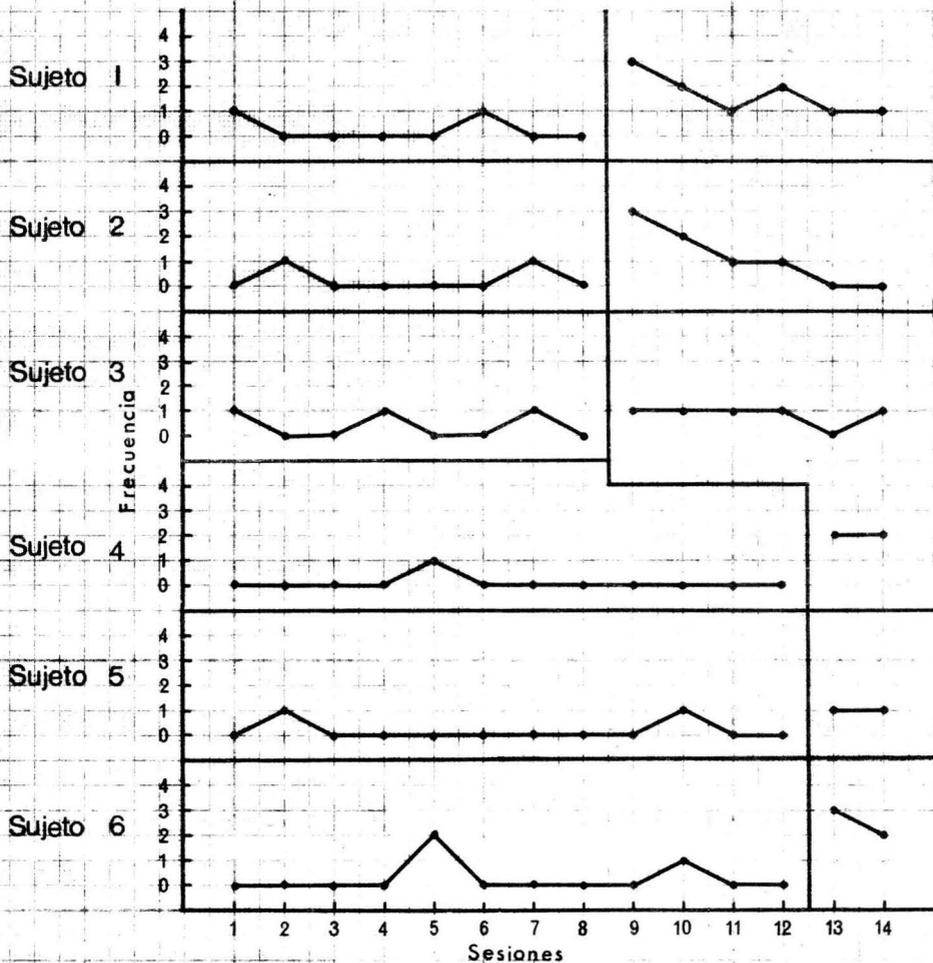
Por lo anterior se considera (Nelson, 1976) que la valencia de la conducta es un factor que determina la dirección del cambio de la conducta, teniendo además relación con el cambio de actitudes y la motivación para presentar una conducta, lo cual se puede presentar en situaciones de terapia, de escuela o de manejo de propaganda. Pero aún quedan algunas interrogantes como las siguientes:

¿Cómo introducir efectivamente las características?. ¿Cómo evaluar la adhesión y aceptación de características?. Por otra parte sería adecuado una estandarización de términos que como lo recomienda Sidman (1961), - que sirve para llegar a una sistematización de datos. Esto sería debido a

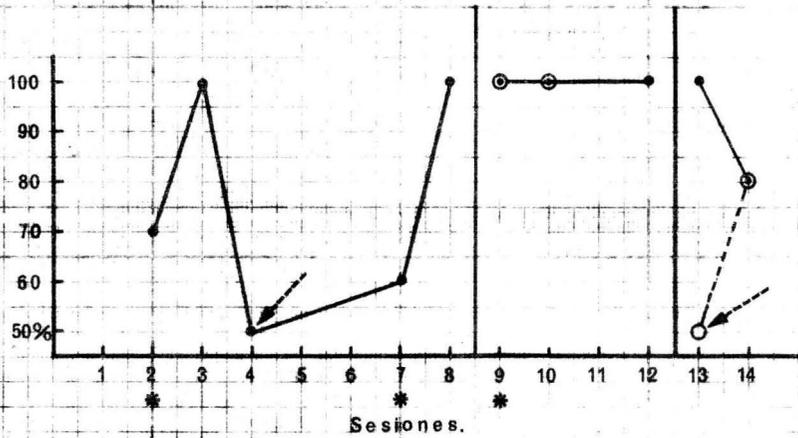
que algunos investigadores como Litrownik y Freitas (1980), toman la valencia a priori, no dando criterio para darles tal o cual valencia.



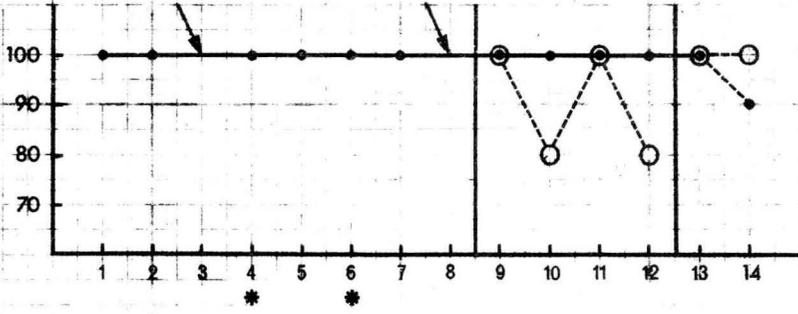
GRAFICA 1. La gráfica muestra la frecuencia de la conducta de participar en clase de los tres sujetos del grupo 1, también se puede observar las fases tanto de línea base como de fase experimental.



GRAFICA 2. En esta gráfica se presenta la frecuencia de la conducta de participar de los sujetos del grupo 2 en forma individual, que en general sus puntajes son estables, con puntajes bajos, a -- excepción del sujeto 6 que tiene un día con puntaje más alto que los demás. En la fase experimental todos tuvieron un -- incremento con tendencia a mantener a los sujetos 3, 4 y 5; con tendencia a incrementar los sujetos 1, 2 y 6.



GRAFICA 3. En esta gráfica se muestra la confiabilidad del grupo 1, en la cual sólo hubo dos puntajes bajos que tuvieron más de dos ocurrencias. Hay 4 puntajes de 100% con una ocurrencia, unos de 100 y 80% con más de dos ocurrencias. También la confiabilidad entre los dos observadores externos y los autorregistros, que como se muestra es alta la confiabilidad.



GRAFICA 4. En esta gráfica se muestra la confiabilidad del grupo 2, en la cual se muestran 12 sesiones con 100% de confiabilidad con más de dos ocurrencias, dos sesiones sin ninguna ocurrencia y una sesión de 90%. También se presentan la confiabilidad de los dos observadores externos con los autorregistros, representando una confiabilidad de 93%.

- * Datos de una sola ocurrencia.
- Faltó un sujeto.
- ↘ Registró solo un observador.
- ↘ Cero ocurrencias.
- Observación externa.
- Autoobservación.

APENDICE A

Nombre: _____ Fecha: _____

Grupo: _____

1. Cuántas veces ha faltado a clase de Taller de Redacción II a partir del II-VII-78. Tache la fecha en que no se presentó.

Julio					Agosto				
L.	M.	M.	J.	V.	L.	M.	M.	J.	V.
	11		13	14		2		4	5
	18		20	21		8		10	

2. ¿Ha expuesto tema? Encierre en un círculo la fecha en que participó en la clase de Taller de Redacción II.

Julio				
L.	M.	M.	J.	V.
	11		13	14
	18		20	21
	25			

3. ¿Acude frecuentemente a la clase de Taller de Redacción?.

Si ha contestado que no, explique los motivos. _____

Nota:

Esto no se considerará para su calificación parcial o final.

GRACIAS POR SU COOPERACION.

APENDICE B

NOMBRE: _____ FECHA: _____

GRUPO: _____ P. E. _____

HORA INICIAL: _____ HORA FINAL: _____

SUJETOS	OCURRENCIA
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	
6.	
7.	
8.	
9.	
10.	
11.	
12.	
13.	
14.	
15.	

APENDICE C

Nombre:	Fecha:
Grupo:	
Participaciones:	

R E F E R E N C I A S .

- Adler, A. en el libro de Bischof, Ledfor, S. Interpretación de la personalidad. Edit. Trillas. México. 1973.
- Baer, Wolf M. M. y Risley. (1968). La entrada a las comunidades naturales de reforzamiento. en el libro de Ulrich, R, Stachnik. T., Marby, J.. Control de la Conducta Humana. Vol. 2. Edit. Trillas. México, 1977.
- Bandura, A. Principles of Behavior Modification. Holt. Rinehart and S, Winston. New York. 1969.
- Bandura, A. Social Learning Theory. Englewood Cliffs. III. J. Prentice --- Hall, 1977.
- Bandura, Albert. The self-system in reciprocal determinism. American Psychologicistic. 1978, 33, 344-358.
- Bellack, A.S., Rozensky, R. H., y Schartz. Comparation of self monitoring in behavioral weight reduction program. Behavior Therapy. 1974, 5, 523-530.
- Benecke, W. M., y Harris en la obra de Thoresen Y Mahoney. Behavioral self control. Holt, Rinehart and Winston, Inc; 1974 Broden, M., Hall, R. V., y Mitts. The effects of self-recording on the classroom behavior of two eighth grade students. Journal of Applied Behavior Analisis..-- 1971, 4, 191-199.
- Castro. L., y Rachlin H. Self-reward, self-monitoring and self-punishments feedback in weight control. Behavior therapy. 1980, 11, 38-48.
- Cavior, N y Marabotto, C.N. Monitoring verbal behaviors indyadic interac--- tions. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 1976, 44, 68-76.
- Ewart, C. K. Self observation in natural environments; reactive effects of - behavior desirability and goal-setting. Cognitive Therapy and Research. 1978, 2, 39-56
- Fox L. citado en la obra de Thoresen y Mahoney. Behavioral Self-Control. Holt, Rinehart and Winston. Inc. 1974.
- Frederiksen, L. W. Epstein, L. H. y Relia Kosevsky, B., Reliability and Controlling effects of the procedures for self-monitoring smoking. The -- Psychological record. 1975, 25, 255-264.
- Freud, S. Introducción al Psicoanálisis. Obras completas. Edit. Ixtlaccihuatl. México, 1977.

- Fuster, Ramón. Formación de la voluntad. Edit. Daimon, México, 1979.
- Goldiamond, Israel. Los procedimientos del autocontrol aplicados a la solución de problemas personales de la Conducta. En el libro de Ulrich, R.; Stachnik T., y Marby, J. Control de la Conducta Humana. Vol. I. Edit. Trillas, México, 1976.
- Gottman, J. M., y McFall, R. M. Self-monitoring effects in a program for potencial high-school dropout: A time-series analysis. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 1972, 39, 273-281.
- Hayes, S. C. y Cavior. N. Multiple tracking and the reactivity of self-monitoring. Negative behaviors. Behavior Therapy. 1977, 8, 819-834.
- Heman, A., y Herrera, F. Estudio comparativo y aplicación de dos técnicas de auto-control en la modificación de la conducta de comer. (control externo versus control interno). Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, U.N.A.M. México 1979.
- Hersen, M., y Barlow, D. H. Singel-case Experimental Designs: Strategies for studing behavior change. Pergamon Press. New York, 1976.
- Holland y Skinner, 1961. pag. 28. Holland. J. G. y Skinner, B. F. Análisis de la conducta. Editorial Trillas, México, 1970.
- Homme, Lloyd. E. Control of converants the operants of the mind Psychological Record. 1965, 15, 501-511.
- Jung, C. G. en el libro de Bischof, Ledford. Interpretación de las teorías de la personalidad. Edit. Trillas. México 1973.
- Kanfer, Frederick. H., y Phillips, Jeane. S. Principios de aprendizaje en la terapia del comportamiento. Edit. Trillas, México. 1977.
- *Kazdin, A. E. Self-monitoring and behavior change. En la obra de Mahoney, M. J. y Thoresen, C. E. Self-control: power to the person. Brooks-Cole, 1974. Pp. 218-246. (a).
- Kazdin, A. E. Reactive self-monitoring: The effects of response desirability goal setting, and feedback. Journal of Consulting and clinical psychology. 1974, 42, 704-716 (b).
- Kazdin, Alan. Modificación de la Conducta y sus aplicaciones prácticas. -- Edit. Manual Moderno, México, 1978.
- Kolb, D. A., Winter, S. K. y Berlen, D. E. Self-directed behavior change. Two studies. Journal of Applied Behavioral Science 1968, 4, 453-471.
- Lewinsohn, P. M. Biglan, A. y Zeiss, A. M. behavioral tratemete of depression en the behavioral tratment of anxiety, Depression and pain. Ed. Davison, P. O. Edit. Bruner Mazel, N. Y. E.U.A., 1976 p. 197.

- Lipinski, D. P., Black, J. L., Nelson, R. O. y Ciminero, A. the influence of motivational variables on the reactivity and reliability of self-recording. Journal of consulting and Clinical Psychology. 1975, 43 637-646.
- Hutzell, R. R. Analogue self-recording therapy: Expectancy effects. Disser-tation Abstracts International. 1976, 36, 4-6.
- Litrownik, A. J. y Freitas, J. L. Self-monitoring in moderately retarded -- adolescents: reactivity and accuracy as a function of valence. Behavior therapy. 1980. 11, 245-255.
- Lyman, R. N. Rickard, H. C. y Elder, I. R. Contingency management of self-report and cleaning behavior. Journal of abnormal child psychology. --- 1975. 3, 155-162.
- McFall, R. M. Parameters of self-monitoring. en Behavioral self management: strategies, techniques and outcomes. Ed. Stuar, R. B. Bruner Mazel N. Y. E.U.A. 1977. p. 366.
- McNamara, S. R. The use of self-monitoring techniques to treat nail biting. Behavior Research and therapy, 1972, 10, 193-194.
- Mahoney, M. J., Moura, N. y Wade, T. The relative efficacy of self-reward, self-punishment and self-monitoring for weight loss. Journal of consulting and Clinical Psychology. 1973. 40, 404-407.
- Mahoney, M. J. Cognition and behavior modification. Bellinger Publishing -- Company, 1974.
- Maletzky, B. M. Behavior recording as treatment: a brief note. Behavior Therapy. 1974. 5, 107-111.
- McFall, R. M. Effects of self monitoring on normal smoking behavior. Journal of consulting and Clinical Psychology. 1970. 35, 135-142.
- McFall, R.M. y Hammen, C. L. Motivation estructural and self-monitoring: rate of non-especific factors in smoking reduction. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 1971. 37, 80-86.
- Nelson, R. O. Lipinski, D.P. y Black J. L. the effects of expectancy on -- the reactivity of self-recording. Behavior Therapy. 1975. 6, 337-349.
- Nelson, R. O., Hay, L. R., y Koslow-green, L. Cautions in the use of classroom self-monitoring with young children un published manuscript, -- University of North Carolina, Greensboro, 1976. en Behavioral Assesment New direction in clinical Psychology. Bruner Mazel, New York, - 1977.
- Nelson, R. O., Lipinski, D. P. y Black, J. L. The reactivity of adult retarded self-monitoring: a comparison with token reinforcement. Psychological

- Record. 1976. 26, 184-201.
- Nelson R. O. Methodological issues in assessmente via self-monitoring. en la obra de Cone, J. D. y Hawkins, R. P. Behavioral assessment: New directions in Clinical Psychology. Bruner, Mazel. New York, - 1977.
- Nelson, Kapust y Dorsey, citado por Nelson, R. O. en el libro de Coney - Haw Kins. Behavioral assessment: New direction in clinical Psychology. Bruner Mazel. New York, 1977.
- Nelson, R. D. Lipinski., D. P., y Boykin, R. A. the effects of self recorders training and the obstrusiveness of the self-recording device on the occuracy and reactivity of self-monitoring. Behavior Therapy. 1978. 9, 200-208.
- Peterson, G. L. House. A. E., y Alford, H. F., self-monitoring; accuracy - and reactivity in a natiens recording of three clinically targeted behaviors. Paper presented at the meeting of south castern. Psychological Association. Atlanta, March, 1975.
- Richards, C. S., McReynolds, W. T., Holt, S. y Sexton, T. The effects of information feed-back and self-administered consequences on self-monitoring study behavior. Journal of Consuling Psychology. 1976. 23, 316-321.
- Rosenthal, R. Letter, Behavioral Sci y 1964. 9, 66 cit. en Plutchik. R. - Foundations of experimental research. Harperand Pow. N. Y. E.U.A. 1968. p. 290.
- Rozensky, R. H., The effect of timing of self-monitoring behavior on reducting cigarrete consumption. Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry. 1974. 5, 301-303.
- Sieck, W. A. y McFall, R. M. Some determinants of self-monitoring effects. Journal consulting and Clinical Psychology. 1976. 44, 958-965.
- Skinner, B. F. Ciencia y Conducta Humana. Edit. Fontanela. España. 3ª Edición. 1977.
- Stuart, R. B. y Davis, B. Slim Chance in a Fat world. Research Press Company, 1972.
- Sullivan, H. S. La entrevista psiquiatrica. Ed. Psique. 1977.
- Thomas, D. R. citado por Nelson, R. O. en el libro de Coney Haw Kins. Behavioral assessment: New direction in Clinical Psychology. Bruner Mazel. New York, 1977.

Thoresen, C. E. y Mahoney, M. J. Behavioral self-control. Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1974.

Thoresen, C. E., y Coates, T. J. Behavioral self-control some clinical - concerns. Progress in behavior modification, 1976. 2, 308-352.

* Karoly Paul y Doyle, W. W. 1976, citado en la obra de Cone, J. D. y Hawkins, R.P. Behavioral assessment: New directions in Clinical Psychology. Bruner, - Mazel. New York, 1977.



UNAM

FECHA DE DEVOLUC

devo'